

Elecciones, Jóvenes y Política

Anna María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Resumen: Este texto muestra el papel de la juventud en un posible cambio político, especialmente en el espacio electoral. Se centra, en concreto, en la postura político - electoral de los jóvenes en nuestros días y de cara al futuro cercano; por una parte, comparada con otros grupos de edad; por otra, específicamente entre los universitarios, y finalmente intentando vislumbrar los escenarios del porvenir al respecto. Para ello se emplearán datos de una encuesta nacional, encuestas universitarias y sondeos de opinión en torno a la convocatoria de 1997, sobre todo en los resultados de las preguntas sobre la simpatía política y preferencias electorales, a quiénes se votó y a quiénes se votará.

Abstract: *This article shows the role of the youth in electoral processes, in a scene in which a political change is given. We will focus especially on the electoral and political position of the youths for the present and in the nearby future. First we will compare these youths with other different groups in terms of age; additionally, inside the people of the university and, finally, trying to imagine future situations. To show that, we will use data of: a national survey, universality surveys and polls in connection with the summons of 1997 and, particularly, answers to several questions over political sympathy and electoral preferences, to who voted and to who will vote.*

Entre los cambios económicos, políticos y sociales que están teniendo lugar en México en nuestros días, destaca la apertura del sistema político, su pluralidad, los avances democráticos y las nuevas formas de acercarse y mirar hacia la esfera política institucional, por parte de algunos sectores sociales.

Si bien la mayor parte de la población –según estudios sobre el tema– perpetúa viejas creencias, no es menos cierto que está cambiando ciertas prácticas. Así, por ejemplo, considera todavía que no se respeta el voto; no obstante le concede importancia y además lo ejerce, motivada cada vez más por el “cambio” y menos por la “costumbre”. No cree en el sistema y los políticos, pero tiene una actitud positiva hacia la participación ciudadana y diversos valores democráticos (Fernández, 1997).

En este marco, donde se entretiene la reproducción del imaginario social del modelo hegemónico cultural, respecto a la concepción y funcionamiento de la esfera política, y a la vez se vislumbran opiniones y comportamientos que lo contradicen o van más allá de ese universo

simbólico legitimador tradicional, los jóvenes parecen jugar y, de seguro, jugarán un rol preponderante y destacado.

Aquí nos centraremos en dicho papel, en concreto en la postura político-electoral de la juventud en nuestros días y en la consideración de la “supuesta tendencia opositora” de la misma. Por una parte, comparada con otros grupos de edad; por otra, específicamente entre los universitarios, y finalmente intentando vislumbrar el futuro cercano. Todo ello a través del análisis de diversas encuestas.

Se levanta el telón en el presente

En principio hay que decir que el tema no ha sido muy trabajado. En época reciente cuando se despierta el interés hacia el mismo, seguramente al compás de los cambios políticos del país en los últimos años y, por supuesto, también de las transformaciones demográficas y del peso de la juventud en la pirámide y su reflejo en el padrón electoral.

Somos un país de jóvenes y, paradójicamente, no existen estadísticas ni estudios sistemáticos que den cuenta de la entraña juvenil que recorre y tensa la economía, la política, la sociedad y la cultura; ni tampoco existen aquellos que refieran las condiciones ocupacionales, educativas y de bienestar de grupos específicos; o que den cuenta periódica de los valores, aspiraciones y actitudes sociopolíticas de los jóvenes. Estas ausencias se reflejan en el entramado institucional pues de ahí derivan, sin duda, las carencias, duplicidades y la desarticulación que generalmente exhiben las políticas de atención (Pantoja, 1992:16-17).

Pese a este vacío, hay varios acercamientos específicos a este sujeto social; a menudo a partir de estudios generales o más amplios sobre política y siempre desde un enfoque de carácter cuantitativo. Estas investigaciones han mostrado cómo las valoraciones políticas o tendencias ideológicas de la juventud señalan hacia una transformación, en el sentido de nuevas actitudes y conductas en el ejercicio de la ciudadanía. Las cuales van desde un mayor interés hacia el ámbito donde se debaten los asuntos públicos y más elevada participación electoral, hasta una crítica y escepticismo más agudo hacia la política, los partidos y los políticos, junto a mayor libertad y autonomía, pasando por preferencias electorales plurales u opositoras. Siempre y en todo momento, comparando dichas posiciones con las que muestran otros grupos etarios (Zavala, 1983; Peschard, 1994; Crespo, 1994; Fuentes, 1994; Ai Camp, 1995; Becerra, 1996; Romero, 1998).

Los estudios sobre los alumnos de educación superior y la política institucional parecen contar con una mayor fortuna, debido seguramente a la facilidad de acceso y la relación directa con los investigadores que se mueven en su propio espacio. Sin embargo, los textos y reflexiones al respecto son más bien escasas y nuevamente vistas a través de la perspectiva estadística. Eso sí, dan cuenta de cómo los jóvenes universitarios parecen algo más interesados en la política, en especial los hombres, los de centros públicos, los pertenecientes a grupos socioprofesionales y con nivel socioeconómico elevado. De todo lo cual se desprende que más que la huella de la función académica en la politización de estos estudiantes, lo que influye es un conjunto de circunstancias que acompañan a la persona y posibilitan su acceso a la enseñanza superior. Otra cuestión es su criticismo más agudo hacia los actores y espacios políticos y un escepticismo más marcado. Sin embargo, esta visión tiene también sus hondas contradicciones, en el sentido de que no confían en la política pero tienen elevados porcentajes de participación electoral, o los que se muestran más escépticos del mensaje oficial son los que más votan al partido en el gobierno y no siempre coinciden con los más informados e interesados. La desconfianza en grado sumo abarca no sólo el sistema político, sino también a los partidos de la oposición. En el ámbito de preferencias electorales se señala la tendencia hacia el pluralismo y el voto opositor (Pacheco, 1992; Crespo, 1988, 1989, 1990).

Las inclinaciones de voto de los ciudadanos más jóvenes

Tras este breve panorama introductorio de los estudios existentes sobre el tema, vamos a pasar revista a los resultados arrojados por una encuesta de carácter nacional aplicada en 1996 y a analizar los datos de los jóvenes sobre sus simpatías políticas y preferencias electorales, en comparación con el grupo de adultos o de personas mayores, o en su caso, el conjunto de la población, cuando así parezca oportuno.

La encuesta nacional se elaboró en 1996. La formulación y el análisis fueron realizados personalmente, el levantamiento lo hizo el Gabinete de Estudios de Opinión, entre el 7 y el 10 de junio de 1996 con el financiamiento de CONACYT. Se contó con un apoyo que por entonces se tenía para un proyecto de investigación, que comparaba hombres, mujeres y política. Sobre los datos generales de la misma, destacamos cómo la muestra contó con la presencia de 19 estados de la República y el Distrito Federal, los casos fueron 1,200 en total, 48.7%

de hombres y 51.3% de mujeres, se contempló la representatividad de los diferentes grupos de edad, diversos grados de educativos o de escolaridad, varias ocupaciones y diferentes niveles de ingreso. El margen de error es de ± 2.8 . Las entidades federativas en donde se aplicó la encuesta fueron: Baja California N., Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Tamaulipas, Zacatecas, D.F., Edo. de México, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Querétaro, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tabasco y Veracruz. Los grupos de edad de los entrevistados eran: 8.9% de 18 y 19 años, 27.4% de 20 a 29, 24.8% de 30 a 39, 19.2% entre 40 y 49.8% de 50 a 59 años, y 10.9% de 60 y más. Sobre el nivel de escolaridad 5.8% carecía de estudios, 31.3% poseía primaria, 26.8% había cursado secundaria, 23% tenía bachillerato y 13.2% contaba con educación superior. Respecto a la ocupación, 8.9% de los entrevistados pertenecían al sector público, 18.7% al privado, 20% trabajaban por cuenta propia, 7.4% estaban en situación de desempleo, 8.3% eran estudiantes, 31.4% eran amas de casa, y 4.4% se declararon jubilados u otras opciones. En cuanto al ingreso mensual familiar, 17.7% de las personas encuestadas tenían un ingreso de 600 pesos o menos, en 31.5% de los casos oscilaba entre 601 y 1,200 pesos, 28.4% percibían de 1,201 a 2,400, 16.9% de 2,401 a 4,800, y 5.4% ingresaban familiarmente 4,800 pesos y más.

Antes que nada deseamos señalar que de las tres preguntas seleccionadas para mostrar la inclinación de voto de la juventud: las simpatías políticas partidarias, el último voto emitido con relación a las elecciones de 1994 y el voto hacia el futuro con base en el momento de aplicarse la encuesta que aquí presentamos (1996); la primera y tercera son de “opinión” y la segunda de “hecho”. Por ello es que ésta cuenta con más opciones al expresar en las respuestas lo que sucedió y el voto emitido, mientras que las otras dos son más abstractas y, en consecuencia, las respuestas también carecerán de concreción. Otra cuestión que hay que destacar es que la encuesta se aplicó en época no electoral, para obtener respuestas más claras y objetivas dentro de lo posible, esto es, no contaminadas por el marco contextual de una campaña electoral determinada.

Las simpatías políticas entre los jóvenes —de 18 a 29 años— van encaminadas en primer lugar por el Partido Revolucionario Institucional con 29.8%; en segundo lugar hacia el Partido Acción Nacional con 22.9%; y en tercer lugar, 11.2% por el Partido de la Revolución Democrática. Pero 28.9% manifestó carecer de simpatías

concretas, lo cual significaría un segundo lugar, recordemos que se trata de una pregunta de opinión. Ante ello podemos decir que poco menos de un tercio de la juventud confiesa que no tiene preferencia hacia ningún partido; mientras en casi otro tercio ésta va dirigida al partido en el gobierno. Le sigue relativamente de cerca el PAN –oposición de centro derecha– y a más distancia el PRD –oposición de centro izquierda, para denominarlas de alguna manera–. A pesar de los diferentes porcentajes, este orden de preferencias es igual en los tres grupos etarios marcados, adultos –de 30 a 49 años– y mayores –de 50 y más años de edad–. Lo que varía de forma notable es cómo a medida que avanza la edad las simpatías por el PRI denota un incremento importante, mientras que las del PAN disminuyen también de forma evidente, al igual que el PRD, aunque en éste de manera débil.

CUADRO NO. 1: DATOS DE LA ENCUESTA NACIONAL (1996)
SIMPATIA POLÍTICA

Partido	Pob.Total	18-29	30-49	50 y más
PAN	19,4	22,9	19,4	13,1
PRI	34,5	29,8	34,3	43,5
PRD	10,3	11,2	10,2	8,9
PT	2,1	2,3	1,7	2,5
Otro	1,7	2,1	1,3	1,7
Ninguno	28,3	28,9	28,7	26,6
No sabe	3	2,8	3	3,4
No cont.	0,7	0	1,3	0,4
Total	100	100	100	100

VOTO PRESIDENCIAL 94

Partido	Pob.Total	18-29	30-49	50 y más
PAN	25,9	31,4	25,3	19,5
PRI	49,5	39,6	49,4	63,4
PRD	13,1	16,8	12,9	8,8
PT	1,9	3,2	1,3	1,5
Otro	2,1	3,2	1,9	1
Ninguno	1,7	1,1	1,3	3,4
No sabe	1,4	1,1	2,1	2,4
No contesto	4,4	3,6	5,8	0
Total	100	100	100	100

VOTO EN EL MOMENTO DE APLICARSE LA ENCUESTA 96

Partido	Pob.Total	18-29	30-49	50 y más
PAN	21	25,2	20,7	13,9
PRI	32,2	24,3	31,3	48,5
PRD	10,8	13,1	9,5	9,3
PT	1,8	2,5	1,1	2,1
Otro	1,3	1,8	1,3	0
Ninguno	9,3	9,2	10,2	7,2
No sabe	17,3	17,7	18,4	14,3
No contesto	6,4	6,2	7,4	4,6
Total	100	100	100	100

En consecuencia, si bien la tendencia de las simpatías políticas comparativamente entre la población total o los diferentes grupos etarios y los jóvenes es similar en cuanto al orden se refiere, la primera presenta algunos puntos más de preferencia por el PRI, mientras los jóvenes se muestran más cercanos a los partidos de oposición en especial al PAN. Esto es según la encuesta analizada, y siempre y en todo momento, en comparación con el resto de la ciudadanía.

Respecto al sufragio emitido para presidente, según la convocatoria de 1994, tanto el conjunto de la población como los jóvenes, establecieron una misma disposición; sin embargo hay que subrayar las diferencias entre los porcentajes de un grupo de edad y otro. Podemos afirmar que el voto presidencial se inclinó por el PRI con 49.5% de la ciudadanía que así dijo haber votado, esto es la mitad de la misma. Fue 39.6% de los jóvenes los que dijeron que habían seleccionado dicha opción, lo cual es 10 puntos porcentuales inferior –los adultos fueron 49.4% y los mayores 63.4% –. Por otra parte, el segundo lugar para la población total fue el PAN con 25.9% y 31.4% para los jóvenes, es decir, casi cinco puntos más. Mientras, el PRD contó con 13.1% de los votos de la ciudadanía y con 16.8% de la juventud, también unos tres puntos más. Volvemos a observar la gradación anterior, pues conforme avanza la edad de los encuestados, el PRI gana clientela electoral y lo contrario pasa con el PAN y el PRD. En esta ocasión el “ninguno” se difumina, pues se trata de un interrogante de hecho. También hay que señalar que los resultados de

esta pregunta en concreto muestran importantes paralelos, con los que en realidad se obtuvieron en dichas elecciones. Esto revaloriza el análisis de los datos que aquí realizamos, en el sentido de la calidad de la encuesta utilizada para esta reflexión.

Otra vez los y las jóvenes, si bien siguen la propensión general en torno a preferencias electorales y el sufragio emitido en el pasado reciente, remarcan su inclinación hacia el voto opositor y lo disminuyen proporcionalmente, con relación al partido ganador, en comparación con las otras cohortes de edad.

En cuanto a datos sobre la pregunta de la votación que las y los encuestados efectuarían para diputados federales –nótese que en la pregunta anterior, en el 94, se hacía con relación a la presidencia – si tuvieran que sufragar en el momento de aplicarse la encuesta (1996), podemos observar una tendencia similar a las anteriores, lo cual confirma nuevamente la inclinación opositora de la juventud. El PRI conserva cierta mayoría con 32.2% para la población en general, mientras que para los jóvenes el porcentaje del voto que supuestamente emitiría para dicha organización política es 24.3%; tanto los mayores como los adultos elevan notablemente dicho porcentaje –31.3% y 48.5%, respectivamente –. Además el sufragio hacia el PAN contaría con 21% de la población y 25.2% de los jóvenes, lo que significa que estos últimos tenían depositada su simpatía y voto del 94 en el PAN en segundo lugar. En el momento de ejecutarse las preguntas de esta encuesta los muchachos estarían dispuestos a sufragar en primer lugar por el PAN y en mayor porcentaje que los otros grupos de edad, aunque a muy corta distancia lo harían por el PRI, como hemos visto. El PRD contaría con el voto de 10.8% de la población total y 13.1% de la juventud, más que los otros segmentos de población, siguiendo la tónica de la selección juvenil por la oposición, pero dentro del orden o tendencia establecida por los resultados arriba comentados. Aquí el “no sabe” sube visiblemente, pues se trata de una pregunta de suposición u opinión como la simpatía, y no de hecho o acción como el voto emitido en 1994; tanto para la juventud como para el total de la población ronda el 17%.

El PRI sigue gozando de la predilección de la sociedad mexicana en general, a la hora de ejercer el sufragio; pero cabe señalar que bajó notablemente con relación a la votación que realmente tuvo en 94 y los datos de la encuesta aquí analizada, e incluso redujo un poco el

porcentaje que la población mostró en la respuesta, acerca de la simpatía política. En todo caso, esta disminución no parece recaer en mayor clientela encaminada a las otras fuerzas políticas, más bien se sostiene en la respuesta “no sabe” o “ninguno” o “no responde”. Las diferencias entre los grupos etarios son también importantes, ya que en esta ocasión en los jóvenes el PAN obtiene un porcentaje un punto superior al PRI, que no es significativo estadísticamente hablando pero que es novedoso para la reflexión y análisis social. La disposición favorable al PRI se reitera conforme las personas tienen más años, lo mismo que en los casos del PAN y PRD conforme la ciudadanía cuenta con menor edad.

Todo esto muestra que si bien el PRI es el partido favorito en general, y entre la juventud, por simpatías y por votación ya sea según las últimas elecciones aquí revisadas (1994), o se trate de un ejercicio prospectivo hacia el futuro, existe una clara tendencia de los jóvenes hacia la oposición. Si realizamos una reflexión de carácter especulativo podemos afirmar que la agudización de dicha propensión puede llegar a revertir la fuerza político-electoral de los institutos políticos, y con base en el peso demográfico juvenil en el padrón, dar un vuelco al panorama político actual y a un posible, incluso, cambio de gobierno federal en un no muy lejano porvenir.

Algunas reflexiones sobre la elección de 1997 en el DF

Alrededor del proceso electoral, que tuvo lugar en julio de 1997, se levantó una gran expectativa y en varias encuestas realizadas en esa fecha, o anteriores a la misma, podemos ver cómo votó la juventud, o en todo caso, mostrar las tendencias políticas de la misma. Contamos con algunos datos para el DF que abordaremos aquí, teniendo presente el recorte geográfico capitalino y otras circunstancias especiales que convergieron en dicha elección, como las características y popularidad del candidato que finalmente ganó. Se trata más que nada de un ejemplo ilustrativo del comportamiento electoral juvenil en el espacio metropolitano. Para ello revisaremos de forma breve la información de cuatro encuestas del DF: tres pre-electorales y una de salida de casilla, y en particular la pregunta sobre a quién votará o ha votado para Jefe de

Gobierno y a qué partido, con objeto de analizar y reflexionar en torno a la tendencia político-electoral de la juventud¹.

Para empezar, las encuestas del Gabinete de Estudios de Opinión y el diario El Economista, aplicadas en época pre-electoral durante el mes de junio en la ciudad, señalaban en general que el PRD era el partido que aglutinaba a más personas y en especial a un mayor

CUADRO No. 2: ENCUESTAS REALIZADAS EN TORNO A LA CONVOCATORIA ELECTORAL EN EL D.F

EL VOTO JOVEN DE 1997 EN EL D.F.

¿Por qué partido político y candidato votaría hoy?

Edad de la población	PAN/CCP	PRI/ADM	PDR/CCS	PVEM/JGT
18-29	16,6	15,9	43,4	5,1
30-49	13,1	20,7	37,3	4
50 o más	13,5	21	32,2	3,4
Total	14,4	19	38,4	4,3

Fuente: Media de tres Encuestas Pre-electorales realizadas del 14 al 28 de junio de 1997 por el Gabinete de Estudios de Opinión y El Economista.

porcentaje de electorado juvenil. Mientras el PRI quedaba en segundo

¿Por qué partido político votó hoy?

Edad de la población	PAN	PRI	PRD	PVEM
18-29	13,08	18,18	45,83	6,97
30-49	14,87	14,87	46,43	5,26
50 o más	13,85	22,9	39,72	2,61
Total	13,97	17,82	44,87	5,38

Fuente: Conteos Rápidos y Exit Polls, realizado el 6 de julio de 1997 por TV Azteca y Wilson Jones Company.

¹ Agradezco a Rosario Toledo el facilitarme los datos solicitados de la pregunta de la encuesta que aquí analizamos de GEO y El Economista. Agradezco también a Ricardo Becerra Laguna el hacerme llegar la encuesta de Wilson Jones Company para

lugar y tenía más seguimiento entre los adultos y las personas mayores,
¿Por qué Partido Político y candidato votaría hoy?

Edad de la población	PAN/CCP	PRI/ADM	PRD7CCS	PVEM/JGT
18-29	14,9	17	40,4	7,4
39-49	15,5	14,6	34,5	5,6
50 o más	10,2	23,3	31,3	2,8
Total	14,1	17,4	35,9	5,6

Fuente: Encuesta Pre-electoral realizada el mes de junio de 1997 por un grupo de profesores de la UAM-Iztapalapa y el Gabinete de Estudios de Opinión.

¿Por qué Partido Político y candidato votaría hoy?

Edad de la población	PAN/CCP	PRI/ADM	PRD7CCS	PVEM/JGT
18-29	16,5	18,1	49,7	8,1
39-49	16	20,9	47,6	7
50 o más	16,1	23,8	45,5	6,3
Total	16	19,8	4,8	7,5

Fuente: Encuesta Pre-electoral realizada el mes de junio de 1997 por un grupo de profesores de la UAM-Xochimilco y estudiantes de matemáticas de esa universidad.

y el PAN en tercera posición también contaba con más propensión entre los jóvenes, que entre los otros grupos etarios.

En un conteo rápido que realizó Wilson Jones Company para Televisión Azteca, el mismo día de las elecciones, se apreciaba una tendencia similar, con algunas diferencias. La mayoría de la gente dice haber sufragado por el PRD, como así sucedió en la realidad, y las personas jóvenes y adultas fueron las que mostraron porcentajes más elevados. Por otro lado, el PRI aglutina un mayor porcentaje entre las gentes de mayor edad, mientras el PAN fue votado en condiciones similares por todas las cohortes seleccionadas.

Televisión Azteca. Así mismo a Lourdes Fournier el pasarme los resultados del sondeo de la UAM/Xochimilco. Y a Juan Reyes del Campillo el darme los datos sobre el de la UAM/Iztapalapa.

Otros sondeos pre-electorales reiteraban nuevamente la tendencia ya apuntada. Éstos fueron realizados por grupos de profesores de la UAM/Xochimilco, conjuntamente con alumnos y alumnas de matemáticas de esa misma universidad, y por un grupo de profesores de la UAM/Iztapalapa y levantado por GEO, ambos en el mes de junio. Por el PRD votan mayoritariamente todos los grupos de edad, pero en especial los jóvenes con un porcentaje algo mayor; por el PRI se inclinan las personas de mayor edad, y el PAN no muestra grandes diferencias generacionales. El PVEM también se vio favorecido por el electorado más joven.

En estas muestras de votaciones defeñas, basadas en unos comicios reales, se manifiesta claramente cómo a medida que el electorado rejuvenece “la hasta hace poco considerada oposición” avanza; en el sentido que el PRD cuenta especialmente con adeptos de todas las edades, pero con un grupo algo superior de jóvenes. Por otra parte, a medida que el electorado envejece es el PRI quien reúne un grupo mayor de votantes; el PAN, según estas encuestas, parece no mostrar grandes diferencias de edad entre su clientela electoral.

La cuestión de la juventud con mayor índice de escolaridad es significativa para el análisis que estamos realizando, pues sin duda el grado de instrucción es la variable independiente más importante a la hora de marcar discrepancias, en cuanto a preferencias electorales hacia una u otra fuerza del abanico político en nuestros días (Fernández, 1997).

Los jóvenes parecen corroborar la tendencia observada en los últimos años y mencionada en la bibliografía comentada con anterioridad, en el sentido de inclinarse por un voto considerado opositor de uno u otro signo, sin por ello olvidar, como también señalábamos, las características de las encuestas aquí analizadas: aplicación en el DF, población urbana, fecha reciente y al calor de unas elecciones para Jefe de Gobierno de la entidad, con un candidato perredista carismático y popular.

Tendencias políticas de los estudiantes universitarios

Analizaremos ahora la información sobre la tendencia y voto de los y las jóvenes universitarias, por medio de dos encuestas en la Universidad Autónoma Metropolitana (1995) y la Universidad Iberoamericana (1996) realizadas sobre el mismo tema.

Las encuestas aplicadas en las universidades fueron de 500 casos cada una de ellas. La de la UAM tuvo lugar en 1995 y la de la UIA en 1996. Sus márgenes de error son ± 5 . Tanto el diseño como el análisis de las encuestas es de elaboración propia. La encuesta de la UAM presentó la siguientes características: 45.6% de los participantes eran hombres y 54.4% mujeres. Sus edades estaban comprendidas en 12% de ellos entre los 17 y 19 años de edad, 73.5% entre 20 y 25 años, 9.4% entre 26 y 29 años, y finalmente 5.1% entre 30 y más años. En cuanto a la residencia la mayoría era urbana en un 91% y 9% rural. Con respecto al nivel de ingreso familiar en 2% de los estudiantes encuestados es alto, para 62.4% medio, bajo en 31.8% y finalmente desempleado en 3.7%. Sobre las divisiones en las cuales cursan sus carreras los jóvenes, que respondieron a las preguntas de la encuesta, 32.4% pertenecen al tronco común (esto es los tres trimestres iniciales antes de entrar a sus respectivas opciones), 23% a carreras pertenecientes a la División de Ciencias Biológicas, 12.6% a la División de Ciencias para el Diseño y 32% a la División de Ciencias Sociales y Humanas. En cuanto a los estudiantes de la Universidad Ibero Americana, 20.2% pertenecían a la División en Economía y Administración, 19.2% a la de Ciencias e Ingeniería, 21.2% a la de Ciencias del Hombre y 19.2% a Humanidades. De éstos 49.4% eran de sexo masculino y 50.6% de sexo femenino. Sus edades eran: 19.8% entre los de 17 a 19 años de edad, 75.4% era el grupo de iba de los 20 a los 25 años, 9.4% entre 26 y 29 y finalmente 0.5% de 30 y más años de edad. La residencia de estos jóvenes no era sólo mayoritariamente urbana sino todos prácticamente vivían en la ciudad: 99.2% de ellos así contestaron. Los ingresos estaban repartidos y 31.1% eran de familia de altos ingresos, 59.9 de ingreso medio, 3.6% de bajo y 5.4% desempleada.

La simpatía de los universitarios no sólo tiende hacia la oposición como la juventud general del país, según los resultados de la encuesta nacional ya expuestos, sino que es claramente de oposición. La diferencia, en todo caso, estriba en que en la universidad pública el PRD cuenta con las mayores simpatías: 29.5% , si bien el PAN le sigue

con 20.6%. Por otra parte, en el centro privado es el PAN el que reúne las más amplias preferencias con 32.4%, después viene el PRI con 19.2% de los y las jóvenes encuestadas. No hay que dejar de señalar que el “ninguno” es también muy elevado tanto en la primera universidad con 31.2%, como en la segunda 28%. Se trata, como se

CUADRO No. 3: SIMPATÍA Y PREFERENCIAS ELECTORALES CON BASE EN EL VOTO EMITIDO EN 1994.

ENCUESTAS UNIVERSITARIAS (1996-1995)

Encuesta a jóvenes

Partido	Simpatía	
	UAM	UIA
PRI	9	19,2
PAN	20,6	32,4
PRD	29,5	10,8
PT	3,7	1,6
Otro	2,4	4
Ninguno	31,2	28
No sabe	3,7	4
Total	100	100

Voto para Presidente en 1994

Partido	Simpatía	
	UAM	UIA
PRI	17,1	24,4
PAN	27,5	33,2
PRD	41,1	11
PT	6,5	1,6
Otro	1,6	4,8
Ninguno	4,7	16,6
No sabe	1,4	8,4
Total	100	100

expuso en su momento, de una pregunta de opinión, de ahí el elevado

porcentaje de esta opción. Con ello, resulta evidente que las simpatías opositoras parecen dominar al estudiantado mexicano de hoy.

Como en la pregunta anterior, en la siguiente sobre la votación de 1994 para la presidencia, los jóvenes siguen la tendencia general, pero acentúan su voto por la oposición comparativamente con el resto de la población, según la encuesta ya analizada. En torno a las encuestas universitarias, los de la UAM dicen haber votado por el PRD 41.1%, por el PAN 27.1%; mientras los estudiantes de la Ibero señalan que lo hicieron en primer lugar por el PAN 33.2% y en segundo por el PRI 24.4%. Nótese que al tratarse de una pregunta de hecho, de algo que realmente aconteció, el “ninguno” se reduce, mientras que como observábamos en las simpatías que es una pregunta de opinión, éste crecía de manera notable².

Para concluir con esta serie de preguntas agrupadas en torno a las preferencias electorales –simpatía y voto–, puede decirse que las y los estudiantes universitarios votaron por la oposición en mayor grado que la juventud del país. Ésta siguió sufragando por el PRI y elevó algo su simpatía y voto por el PAN y PRD, en comparación con la población en general. Sin embargo, en las universidades la tendencia se agudiza hasta revertirse y la simpatía y el voto considerado opositor, o hacia un partido que no haya estado nunca el frente del gobierno federal, sobrepasa con mucho las expresadas hacia el partido oficial. Lo que es importante destacar es que muestra un voto opositor diferente, ya se trate del centro privado o el público, en donde se aplicaron las encuestas que aquí comentamos. Mientras en el primero el PAN es el seleccionado, en el segundo se trata del PRD, es voto opositor pero no por la misma fuerza política, y esto es válido tanto para las simpatías como para el voto en el 94.

Las características que diferencian a los jóvenes estudiantes de la juventud en general del país –e incluso de ésta respecto de la población total–, tienen que ver con diversos factores: en primer lugar su mayor nivel educativo, pero también la residencia mayoritariamente urbana y

² En estas encuestas no se les interrogó sobre su posible voto a la hora o en el momento de aplicarse el cuestionario, por lo que no podemos comparar dicho punto con la nacional en la cual sí se les realizó dicha pregunta.

el nivel de ingreso en general medio o medio-bajo, como se observa si revisamos los datos personales de las y los encuestados.

Dibujar escenarios posibles del porvenir

No se trata aquí de esbozar, a modo de predicción, el futuro que viene. Pero sí de explorar e indagar sobre los posibles escenarios de las tendencias políticas y preferencias electorales de las y los mexicanos. Especialmente de las cohortes de edad más jóvenes que se incorporan al padrón y se estrenan en el ejercicio del voto o se encuentran entre las primeras ocasiones que se aproximan a una casilla y depositan su boleta en una urna.

El aspecto más importante a destacar de los resultados de este análisis, es la tendencia opositora más aguda de los y las universitarios con respecto a la juventud del país en general y de ésta, a su vez, con relación al resto de la ciudadanía, aunque son menos marcadas las diferencias en este punto.

Además, todo ello podría pensarse hacia el porvenir como una tendencia o propensión en aumento, probable, o cuando menos posible. No hay que olvidar el criticismo y escepticismo hacia algunos actores, espacios y mensajes de la política, según señalan estudios sobre juventud y política, anteriormente mencionados; y lo que ésto significa en el deterioro de credibilidad del sistema político oficial y la dificultad de éste de hacer confiable su discurso. Es por ello que la transformación de las actitudes, opiniones y comportamientos políticos de la juventud y su reflejo a la hora de ejercer el derecho al voto, cobran visos de realidad.

Diversas y variadas son las pistas que señalan nuevos escenarios políticos, renovación de valores y cambios en los resultados electorales, a través de la incorporación de nuevas generaciones al ejercicio del voto, lo que se ha llamado “la teoría del reemplazo generacional” (Becerra,1996). Jóvenes con niveles más altos de educación en comparación con sus progenitores y mayores. Jóvenes que han crecido en un contexto nuevo de transformaciones sociales, especialmente en el terreno político, con inicios de competitividad y pluralidad partidaria real, reformas políticas y electorales, así como controles para el respeto al voto. Jóvenes que llegan a representar alrededor de un tercio del porcentaje del padrón (RFE, 1999), cuyo peso demográfico es en sí un factor determinante a la hora de

contabilizar su inclinación, hacia una u otra fuerza política. Jóvenes que nacen al ejercicio de la ciudadanía política formal con un nuevo bagaje cultural, quizás también una renovada mentalidad social y personal; toda vez que cargan lastres e inercias de la añeja cultura política del país, del pasado reciente o incluso del presente. Pero jóvenes que al fin y al cabo o en todo caso, intentan no idealizar su papel político y social, al evitar depositar en ello sueños, utopías y responsabilidades que no corresponden; por eso son una renovación fresca del conjunto de la ciudadanía en una sociedad en constante cambio.

Por otra parte, hay que tener en cuenta el carácter procesual de la juventud misma, su heterogeneidad y, por supuesto, la reversibilidad del anunciado fenómeno político y electoral en cualquier momento. No se trata de algo unidireccional ni irreversible, ni mucho menos, los jóvenes crecen —no sucede lo mismo con las mujeres o los grupos étnicos, por ejemplo—, las opiniones y conductas varían, el contexto es dinámico así como la esfera política —como la tierra— se mueve.

Así las cosas, con los pros y los contras, se debe hacer un balance y reflexionar sobre si en algún acto de esta obra, las transformaciones en el espacio de la arena, donde se dirimen los asuntos públicos, pudieran venir de la mano de la juventud. Ahora que tenemos proceso electoral en puertas, para el año 2,000, es buen momento para tomar nota, probar o refutar la hipótesis planteada en estas páginas, que no es otra que la posible tendencia opositora de la juventud. El tiempo y las elecciones nos darán o no la razón. Pero bien vale la pena reflexionar la tesis formulada.

fpam1721@cueyatl.uam.mx

Bibliografía

- Ai Camp, Roderic (1995), *La política en México*, México: Siglo XXI.
- Becerra Laguna, Ricardo (1996), "Participación Política y Ciudadana", en *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. Investigación sobre Juventud en México*, México: Causa Joven.
- Crespo, José Antonio (1988), "Niveles de información política en los universitarios mexicanos", en *Foro Internacional*, núm. 114, México.
- _____ (1989), "Los actores del sistema político en la percepción universitaria", núm. 11, México: Sociológica.
- _____ (1990), "Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial", en *Foro Internacional*, núm 12, México.
- Fernández Poncela, Anna (1997), *Hombres, mujeres y política. Una visión desde la opinión pública y sus protagonistas*, México: UAM.

- Fuentes, Mario Luis (1994), *Jóvenes en el fin del milenio*, México: Espasa Hoy.
- Pacheco Méndez, Guadalupe (1992), *Preferencias políticas en la UAM*, núm. 23, México: Topodrilo.
- Pantoja Morán, David (1992), "Presentación", en *Juventud, divino conflicto*, México: El Nacional.
- Peschard, Jacqueline (1994), "Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino (1988)", en *Cultura política y educación cívica*, México: Porrúa/UNAM.
- RFE (Registro Federal Electoral) (1999), Datos actualizados del padrón.
- Romero, Gabriela (1998), "Niega 61% de los jóvenes que haya democracia", en *La Jornada*, 26 diciembre, México.
- Zavala, Iván (1983), "Siete proposiciones sobre la participación política de los jóvenes mexicanos", en *Ciclo de Mesas Redondas: Juventud y Desarrollo en el México de Hoy*, México: CREA.